

EL LEGADO DE KAPUSCINSKI A LOS FUTUROS Y ACTUALES PERIODISTAS

*Abelardo Gómez Molina **

*Pablo Granada Echeverry ***

*Wilmar Vera Zapata ****

“Para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser un buen hombre o una buena mujer: buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas”
Ryszard Kapuscinski

SÍNTESIS

Ryszard Kapuscinski era uno de los principales periodistas y maestros de esta actividad. Su reciente desaparición deja un vacío muy grande en los docentes y periodistas en ejercicio porque siempre fue un testigo del dolor humano y crítico de la injusticia social ejercida por los poderosos. Durante el año pasado tres docentes contrastaron los conceptos del periodista ideal que Kapuscinski defendía con las prácticas docentes y los imaginarios que algunos tenían sobre la formación del periodista en Pereira, del cual surge este primer resumen.

DESCRIPTORES: Periodismo, Formación de periodistas, Ryszard Kapuscinski, Imaginario sobre periodismo.

ABSTRACT

Ryszard Kapuscinski was one of the main journalists and masters of this activity. His recent death leaves a very big empty place among the teachers and journalists currently working, because he was always a witness of the human pain, and a critic of the social injustice done by the powerful people. Last year three teachers compared the concepts of the ideal journalist that Kapuscinski defended with the teacher practices and the “supposed” that some people had about the formation of the journalists in Pereira, the present paper is derived from this work.

KEY WORDS

Journalism, journalists formation, Ryszard Kapuscinski, “supposed” about journalism.

A finales de enero de este año falleció en su natal Polonia el historiador, escritor y periodista Ryszard Kapuscinski. Este hombre fue en vida sinónimo de lo que debe ser un profesional de la información pero, sobre todo, de lo que es un ser humano íntegro comprometido

con la sociedad y el tiempo histórico en el que vivió.

Kapuscinski desde hacía varios años se había convertido en referente obligado frente a la labor del periodista. Invitado constante a encuentros, festivales y ferias de libros, el

* Periodista. Maestro catedrático de la Universidad Católica Popular del Risaralda. abelgomo@ucpr.edu.co

** Comunicador Social Periodista. Maestro auxiliar, Universidad Católica Popular del Risaralda. pablogranadaecheverry@ucpr.edu.co

*** Comunicador Social Periodista, Maestría en Historia, Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano. Maestro de la Universidad Católica Popular del Risaralda. wilmarver@ucpr.edu.co

Recepción del Artículo: 29 de Enero de 2007. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 3 de Marzo de 2007



escritor polaco tenía un mensaje claro para transmitir a los periodistas y estudiantes: este oficio se debe en su totalidad para los más vulnerables, los más desvalidos. Sus enseñanzas sirvieron para indagar cuál es el imaginario que docentes, periodistas y estudiantes tienen sobre esta labor en la ciudad de Pereira, en una investigación realizada por Pablo Granada Echeverry, Abelardo Gómez Molina y Wilmar Vera Zapata, docentes del programa de Comunicación Social-Periodismo de la UCPR.

Tal trabajo, denominado “Periodismo: profesión de oficiosos. Oficio de profesionales”, se llevó a cabo entre diciembre de 2005 y noviembre de 2006, contando con el apoyo del Centro de Investigaciones de la UCPR. La unidad de trabajo fueron 12 estudiantes de periodismo (9 del pregrado y 3 de tecnología), 3 periodistas en ejercicio profesional y 3 periodistas vinculados a la docencia.

El objetivo era, desde la propuesta de lo que significa para Ryzsard Kapuscinski ser periodista, detectar las afinidades y discrepancias presentes en los discursos docentes tanto de periodistas en ejercicio, estudiantes y maestros alrededor de lo que el reportero polaco proponía para configurar un ejercicio ideal en este campo. En otras palabras, era la confrontación del deber ser de un consagra-

do maestro con las prácticas docentes y formativas que se aplican dentro y fuera de la UCPR.

LAS ENSEÑANZAS DEL MAESTRO

Ryzsard Kapuscinski es una de las voces más destacadas en esta rama profesional. Por ello sus libros, que recopilan gran parte de su trayectoria como corresponsal de guerra en varios continentes, son leídos y analizados en varios programas de Comunicación Social del país y del mundo como códigos significativos para determinar patrones de comportamiento de quienes ejercen el periodismo.

Aunque muchos afirman que más allá del periodismo, este autor polaco en realidad hace literatura, libros como el que se analizaron en este escrito son del todo pertinentes a la hora de delimitar patrones funcionales y operativos en el quehacer informativo.

En el texto “Los cínicos no sirven para este oficio” -una conversación con la escritora y periodista italiana María Nadotti- afloran diversas categorías/imaginarios que tratan de delimitar el ser periodista y el hacer periodismo; en realidad muchas no se hacen explícitas, pero se conjeturan fácilmente gracias a las respues-



tas ágiles y claras de este filósofo con título de historiador.

Haciendo un recorrido lineal, se halla en primer lugar la noción de “**sa-ber mimetizarse**”. Aunque no necesariamente el orden en que se plantean las propuestas indica su importancia, sí es muy dicente esta prioridad que le otorga Kapuscinski a esta categoría.

La mimesis es una necesidad en cualquier buen periodista, dice el escritor polaco, pues considera necesario un bajo perfil, una inserción social cuasi-natural en el contexto geográfico desde el cual va a actuar. Obedece además, como se verá más adelante en otras categorías detectadas, a la necesidad de alejarse del poder y apostar por la cercanía con las voces de la gente del común, aquellos que en realidad hacen la noticia.

El camuflarse tiene varias intencionalidades. Una sustancial es corroborar aquello de que “es erróneo escribir sobre alguien con quien no se ha compartido al menos un poco de su vida”, planteado en el libro *Otro Día de Vida* del mismo autor. Esta apuesta, que deriva a su vez de la escuela francesa de los *Annales*, de fuerte influencia en su ejercicio como historiador, permite la visión micro de las historias cotidianas. De manera contraria a la gran historia,

Kapuscinski se interesa más en las historias mínimas, las de cada día, las del ciudadano de a pie.

No es de extrañar esta decisión en el autor, pues buena parte de su vida se desarrolló dentro de la Polonia adscrita al comunismo gravitacional de la desaparecida URSS y bajo la influencia de sus ideas socialistas que, en Kapuscinski derivó en una especie de utopía social, algo que se retomará en el análisis de otras categorías encontradas en *Los cínicos no sirven para este oficio*.

El **respeto por la gente humilde** es una categoría ligada a la anterior, en el sentido de que Kapuscinski aborda esta inmersión en las sociedades desde las cuales actúa, valiéndose de un abordaje nacido en el respeto. No es un acercamiento simple al “objeto de estudio”, como lo haría un investigador rutinario. En este sentido, se hace evidente la influencia del método etnográfico de Malinowski, por quien el autor referencia un gran respeto. Aunque se asimila a un investigador de las sociedades, esta indagación se delimita dentro de la necesidad de hacer periodismo descartando cualquier objetividad, tanto que de hecho esta categoría se abordará más adelante. Pero esa cercanía tampoco le cubre los ojos como para no ver las fracturas que aquejan a los grupos so-



ciales en los que se incluye. Este hecho es primordial para su labor periodística, mucho más si se tiene en cuenta que gran parte de su reportería se realizó en países del denominado Tercer Mundo durante las décadas de la llamada Guerra Fría.

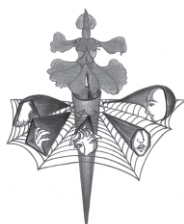
El respeto enfatizado por Kapuscinski se da en un plano que trasciende la conmiseración por el desvalido. En realidad parece enfatizar en la necesaria humanidad en el trato con los semejantes, un plano de igualdad entre personas que se encuentran en un momento y hace de este la posibilidad de reconocerse como individuos. Bien lo dice el autor: “las malas personas no pueden ser buenos periodistas” (Kapuscinski, 2002, p. 38). También afirma que “trabajamos con la materia prima más valiosa: la gente”, “y la principal fuente de nuestro conocimiento periodístico son los otros” (Kapuscinski, 2002, p. 37).

Quizás esta tesis se refuerce con la afirmación de Kapuscinski contenida en el libro *Los Cinco Sentidos del Periodista*, en el cual dice de manera categórica que él nunca ha realizado una entrevista ni sabe cómo hacerla, pues considera que lo que siempre hizo fue conversar con la gente (Kapuscinski, 2002, p. 26). Una afirmación de este tipo, para un periodista regido por la acade-

mia, es casi un sismo, pues desvirtúa la esencia misma de la recolección de la información. De otra parte, es reafirmar la definición de la entrevista como “el arte de conversar”, aportada por teóricos como José Luis Benavides (1997), quien coincide en este punto con el periodista polaco.

Derivada de la primera categoría analizada o, por lo menos, muy pareja a ella, nace la afirmación de que **siempre se debe desconfiar de la verdad oficial** (Kapuscinski, 2002, p. 56). Aunque no ahonda en una conceptualización de verdad, sí proyecta esta categoría a otra que es bien difícil a la hora de hacer periodismo: la independencia.

La misma formación académica y profesional en un país con limitaciones graves en la libertad de información, como lo era la Polonia comunista, dejaron huellas en la posterior reflexión sobre el ejercicio profesional en Kapuscinski. Aunque no se ahonda en los resortes internos que mueven a esta desconfianza, sí es evidente que en su labor como corresponsal de guerra, sobre todo en el largo período que permaneció en África, el periodista polaco se mantuvo al margen de las esferas del poder, las que apenas sí abordaba cuando urgía información de este tipo, lo que hace evidente



en libros como *El Sha*, *El Emperador* o *Imperio*. Figuras o momentos cimeros de la historia del mundo, representados respectivamente en el Sha Rehza Pahlevi, el emperador Haile Selassie o los estertores de la URSS en la época de Mijail Gorbachov, atraen de manera evidente la atención de Kapuscinski, pero no es el poder por sí mismo, son las vicisitudes que permean su ejercicio o, más aún, los estragos que causan en el pueblo la ambición desmedida de los gobernantes.

El poder, para el autor, es “desmesura”, tal como subtitula uno de sus clásicos reportajes (*El Sha o la desmesura*). Propone el poder como corruptibilidad y de allí la decisión de apartarse de su accionar, pues si no el daño causado podría ser irremediable. Incluso, ese hastío por las cosas del poder, impulsa más la cercanía por la gente del común, no como gesto mesiánico, mejor aún como necesidad de no extraviarse en los laberintos de gobernantes gestores de tantos males.

La **subjetividad** es una apuesta muy en la línea del periodismo moderno. La supuesta “objetividad” generada en las escuelas norteamericanas de finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo pasado, empezó a subvertirse con el llamado Nuevo Periodismo puesto en

práctica por latinoamericanos muchos años antes de que se volviera moda en las páginas de revistas estadounidenses, como José Martí, Martín Luis Guzmán o el mismo Gustavo Otero Muñoz, que luego fue reddecorada por norteamericanos como Gay Talese, Truman Capote o Tom Wolfe, en sincronía con una nueva generación de hispanoescritores como García Márquez o Tomás Eloy Martínez (Hoyos, 2003, caps. 2, 5, 10 y 13).

Esta emergencia de la subjetividad –casi una necesidad para el periodista del siglo XX y aún más del XXI– se adosa de manera armónica a la necesidad mimética del reportero que tiene como “materia prima a la misma gente” (Kapuscinski, 2002, p. 37). Lo particular es que entiende esta subjetividad como un momento previo a la imparcialidad, que para él sí debe ser un valor de todo trabajo informativo, lo que marca el gran complemento con el discurso objetivista en el periodismo.

Esta categoría evidencia, una vez más, la validación del periodista como ser humano que aborda temas pertinentes a otros seres humanos. No quiere distancias, tampoco las desea, pues ellas lo único que le aportarían sería una visión distorsionada que desde su forma-



ción humanística es por una meta inalcanzable, irreal. Para Kapuscinski, el periodismo es la ciencia del hombre, una ciencia integradora, en cuyo seno se aposentán por igual la filosofía, la antropología, la sociología, la historia, la psicología y todo aquello que deriva del existir humano.

Kapuscinski, en este sentido, es un subversivo. Y desea pregonarlo de una manera llana y sin aspavientos. Es un gentil hombre que bajo su ropaje tradicional de camisilla y chaleco mantiene viva la inconformidad juvenil nacida por habitar una nación esclava de los intereses no compartidos. La filosofía, opción primera de su vida académica, es una escapatoria a la materialidad para entrar en campos más espesos y difíciles de controlar: el alma y el pensamiento humanos.

Estudiar de manera constante es otra característica que permanece en el texto de Kapuscinski (2002, p. 33). La continua preparación profesional se hace más exigente cuando quien la aborda es a la vez periodista y docente en esa misma área. Es abordar el conocimiento como un inmenso campo en el cual no existen tabiques separatorios. Para el periodista el saber es un todo único, es una aventura que fortalece su bagaje.

La necesidad de asimilar mucha información implica también una exigencia extra: todo el conocimiento es válido, sin importar su origen o proceso de ratificación. Esta especie de tolerancia intelectual permite que en el periodista el espíritu abierto sea complementario de una mentalidad para nada conservadora. El periodista debe ser un adalid de las ideas renovadoras, un enjuiciador del conocimiento y comportamientos sociales considerados por siempre como inamovibles. Surge, en este comportamiento, el matiz cuasi subversivo del informador, una especie de demiurgo que a partir de la nada puede crear cosas nuevas.

La constante información que recibe el comunicador le abre un nuevo nicho como el **Humanista** de este milenio. Ese atributo, en una época en que pensar y saber con amplitud se tornaron en oficios obsoletos, le da una categoría especial al verdadero periodista que se piensa más como un mediador de ideas que como un usuario de sofisticadas tecnologías, sin descartar esta aptitud que, en últimas, refuerza su posición como hombre del mundo, pero que no es su objetivo prioritario.

Estudiar al hombre es el objeto de todo estudio nacido a partir de él, es la sociedad antrópica la que deli-



mita su razón de ser. Ese límite en realidad no es más que un convencionalismo, pues como ya se dijo, el periodista es un ambicioso cono- cedor de las sociedades.

Pero si la formación académica y el conocimiento son pilares, mucho más lo es un concepto como **la honestidad**. Esta es una valoración a tener en cuenta cuando el autor expresa que “el periodista no debe pensar en enriquecerse” (Kapusinski, 2002, p. 34). Hace la comparación con los viejos tiempos en los que hacer periodismo era casi una aventura, con mínimos recur- sos de todo tipo y una entrega ab- soluta al oficio. De manera por de- más contrastante en la actualidad el periodista tiene como prioridad su beneficio económico, algo que nace a partir de la apropiación de los grandes medios por parte de per- sonas que sólo piensan en el lucro. Lo que acusa el autor es que el bien- estar económico es un complemen- to, no una imperiosa necesidad a la que se debe atender sin importar otros criterios.

La **exigencia personal** (Kapusinski, 2002, p.32), propues- ta como una entrega de 24 horas al oficio, deja traslucir una disciplina que apenas sí cabe denominar como espartana. El periodismo es el oficio de los corazones firmes y convenci-

dos de su papel. No hay cabida para tibiezas, ni tan siquiera aquellas naci- das del corazón enamorado.

El periodismo, para Kapuscinski, no es opción, es **sacrificio**. Es diluir el interés personal –de todo tipo- en aras de cumplir una misión muy ín- tima: “**existir para los demás**”, según las propias palabras del au- tor. Es el “yo” que se borra en los “otros”, pues ellos son reflejo y esencia de lo que soy. En esto el au- tor es bien ejemplificante: su hija se crió viendo a su padre muy de año en año. Sus estadias en países aleja- dos se prolongaron por décadas.

Pero, contrario a lo que podría pen- sarse, el rigor que promovió y apli- có Kapuscinski lo hace más huma- no. Rompió las barreras del egoís- mo porque creyó en el Hombre, no como un gesto individual que pro- yecta su accionar en unos benefi- ciarios, sino como un hondo senti- miento de saberse participante de un destino común: todos somos pasajeros del mismo viaje.

Con esta característica Kapuscinski denota que ser periodista requiere mucho más que un saber. Es algo que trasciende el conocimiento am- plio de temas y habilidades comunicativas, importantes sí, pero que apenas son el capital que adorna las férreas columnas de la **volun-**



tad, la **decisión** y la **disciplina**. Esas, en fin, sí son las competencias que el periodista polaco quiere transmitir: periodismo como vocación laica para un nuevo milenio.

En ese sentido, la soledad se traduce como la mayor aliada del verdadero periodista. El periodismo, en esta esfera, alcanza el hábito de lo sagrado.

¿QUÉ HACEMOS LOS PERIODISTAS?

CONTAR HISTORIAS CON RAPIDEZ, COHERENCIA Y FIDELIDAD

El periodista es visto por los estudiantes de la UCPR, sus profesores de redacción y por la mayoría de los periodistas que ejercen en los medios, como un juglar contemporáneo. Lo distingue su capacidad de darles a sus lectores historias de calidad sobre personajes inéditos. El relato periodístico no es espontáneo, como el de la conversación cotidiana, sino que es un relato que busca describir la realidad, sin cuentos ni historias ficcionadas, terreno último que le corresponde a la literatura, aunque no faltan las ocasiones en las que el secreto profesional excusa y enmascara técnicas no periodísticas para la construcción de relatos, borrando al parecer esos límites constituidos.

Sin embargo, una queja recurrente por parte de los indagados, es que hay demasiado énfasis en la prensa escrita, cuando lo que piden es que haya más énfasis en el periodismo electrónico. Mientras los docentes se acercan más a la concepción de Kapuscinski sobre las mayores posibilidades de la prensa escrita para recrear con holgura los hechos de actualidad, los jóvenes piden más tiempo para los medios electrónicos, dejando la posibilidad que en un futuro sean el soporte que reemplace las ventajas que hasta ahora ha tenido la prensa escrita.

HUNDIRNOS EN LA CIUDAD Y APROXIMARNOS A LA GENTE

Decía Kapuscinski que para escribir sobre la gente se deben compartir sus momentos vitales. En este punto, sin excepción, hay coincidencias entre él y todos los entrevistados, al rechazar de entrada al “periodista” que se limita al registro superficial de los acontecimientos: es el llamado *mal periodista* o *pseudoperiodista*, titulado o no, en cuyas producciones informativas convergen pocas veces parámetros éticos, técnicos y estéticos.

El atributo de “profesional” no se establece para la persona titulada por una institución de educación formal,



sino que es un reconocimiento que una empresa informativa y sus lectores le refrendan, en tanto narra historias dando un uso impecable a los recursos del lenguaje. Los “otros”, los que no son profesionales, no cuentan, sólo registran hechos.

Al llamado que hace Kapuscinski para percibir atentamente el mundo en busca de historias con observación participativa, e intuición, responden todos los encuestados, quienes ven en la calle, en la gente que la deambulan con una historia bajo el brazo, en los que las ven pasar a desde su venta ambulante o estacionaria, respuestas posibles a preguntas como “¿en qué ciudad vivimos? o ¿qué está pasando aquí?”.

Gozar y padecer la decisión inquebrantable de mezclarse con los otros, como requisito para construir historias, es una pauta que Kapuscinski propone a los periodistas jóvenes y viejos. La buena historia periodística se hace “desde abajo”, con atención plena en los detalles, los humores, las micro señales, lo insignificante en apariencia. En ese sentido, para que el olor, la textura, el rasgo del otro lleguen al papel y de ahí al lector, primero tienen que pasar por la piel del periodista.

Quien posea la habilidad para encontrar una historia en cualquier lu-

gar y seguir una línea de intereses definida, tiene posibilidades de hacerse periodista. Esa es la consideración más recurrente entre los entrevistados, en concordancia con lo planteado por Kapuscinski, quien hizo de su interés por los países del Tercer Mundo una fuente inagotable de historias.

En lo que no hay coincidencias ni consensos es en lo referente al perfil que debe asumir un periodista al ejercer su labor. Las opiniones se dividen: hay quienes consideran que debe tener un bajo perfil, de camaleón, tal y como propone el autor polaco; y los partidarios de actuar con un alto perfil, de pavo real, que se connota con los atuendos y símbolos corporativos del medio para el cual trabajan.

En el primero, se ubican algunos alumnos que poseen un interés por los medios audiovisuales; en el segundo, los estudiantes, profesores y periodistas que están o quisieran estar en medios como la radio o la prensa escrita. La nostalgia que el periodista polaco siente al evocar una época en la cual la *profesión* de periodista era un trabajo de especialistas, se ratifica en cuanto la superficialidad de muchos periodistas como consecuencia inevitable de las políticas de rentabilización que implementan los medios. Por ello,



es imposible especializarse en un tema, como lo han planteado unos pocos entrevistados.

En tiempos de realidad virtual, de aldeas globales y renovadas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, el estilo de vida nómada sigue siendo un requerimiento ineludible para el periodista del siglo XXI. Sea moviéndose entre ciudades o por los múltiples fragmentos de los que está hecha toda urbe, el periodista debe salir voluntariamente del propio circuito de seguridades: exponerse a las incomodidades en los sitios a donde viaja, preferiblemente a pié, para hallarse con el mundo del otro, la fuente original de las historias.

El método privilegiado del periodismo para construir las historias es, según Kapuscinski, el inductivo, esto es, que de lo particular se va a lo general, del detalle al conjunto, del sujeto narrador y el sujeto narrado al gran fenómeno social que los envuelve. De ahí el aparente protagonismo autobiográfico del escritor, que da cuenta de las grandes transformaciones sociales en un tono personalista. Utilizando una metáfora teatral, se podría decir que al periodista no le corresponde estar ubicado en la primera fila del espectáculo sino en el escenario mismo, pero dejándole, eso sí, el protagonismo a la gente,

aunque sintiendo con ella en carne propia. Con esta consideración unos pocos entrevistados están de acuerdo. Los más partidarios de la “objetividad” asumen en ocasiones la postura de estar máximo, en “primera fila”. Quienes más reivindican la subjetividad consideran deseable la implicación, aunque a veces suelen derivar en concepciones mesiánicas del periodismo. Sólo unos pocos entrevistados, los periodistas con más experiencia, asumen esa proximidad en la escena sin robarle protagonismo al actor principal. Hay que evitar, entonces, los dos extremos: la frialdad y el apasionamiento.

Emparentado con la literatura, el periodismo establece con la realidad una relación más estrecha, en cuanto el periodista refleja el mundo, mientras que el escritor es reflexivo sobre el mundo. Y sólo refleja el mundo quien lo recorre como un cazador nómada en busca de historias que tiene como desenlace no el truncamiento de la existencia, sino la prolongación de la vida.

EL MÉTODO ABDUCTIVO: PERCIBIR CON TODOS LOS SENTIDOS

La recomendación pareciera ser poco operativa: Dejar los sentidos a merced de los estímulos desordenados del entorno a “los imponde-



rables”. Pero no es un consejo que no se puede desestimar. Lo que el profesional de la información ve en la televisión o el cine, lo que oye en la radio, lo que lee en prensa, es un insumo importantísimo para ser periodista, pero no tanto como la experiencia directa, cuya naturaleza es agreste, impredecible, desordenada y cautivante. Los entrevistados coinciden con el autor de referencia al señalar el carácter sensible de un ejercicio periodístico, donde lo relevante es su capacidad de “meter las narices”, “dejar la piel”, “olvidar los escrúpulos”, “escuchar atento” y “mirar en detalle” en su encuentro con la realidad.

¿Qué nos dice el color predominante en las paredes de un poblado, la lluvia incesante en un sitio y la sequía en otro, el paso sigiloso de las mujeres, la intolerancia de la gente al mirarse mutuamente a los ojos? El periodista tiene que hacerle preguntas al entorno para esbozar una hipótesis cada vez más plausible, lo que en

la semiótica peirceana se denominaría abducción. Alan Meller (2005), apoyándose en el padre de la pragmática Charles Sanders Peirce, señala que para llegar a la verdad la razón posee tres vías posibles: deducción, inducción y abducción, siendo las dos primeras las más recurridas por las distintas disciplinas.



“La deducción prueba que algo debe ser; la inducción muestra que algo es realmente operativo; la abducción se limita a sugerir que algo puede ser. La ab-

ducción es el paso entre un hecho y su origen” (Peirce, 1965: p. 106). Podría pensarse que al periodista le corresponde, similar al detective de la novela policíaca, reconstruir el origen posible de las manifestaciones que se presentan “inocentes” a ojos de todos, menos los suyos. Razonar de manera abductiva es, en conclusión, el método que subyace en expresiones de la mayoría de los entrevistados como “mantener los sentidos afilados”, “estado de aler-



ta constante”, “derivar en estado de alerta”, “acechar las historias”, entre otras, que guardan coherencia con lo expresado por el autor polaco.

De otro lado, todos, sin excepción, coinciden que ser periodista es un asunto de “24 horas”, pues la mejor manera de “atrapar” esas historias es “siendo periodista” todo el tiempo y no sólo “haciendo periodismo” en las horas de oficina. “Los otros”, que en el texto han sido llamados los “pseudoperiodistas” o “malos periodistas”, son vistos como aquellos que ejercen sedentariamente la profesión, se limitan a la recepción y al procesamiento de datos llegados a la sala de redacción del medio, practicando una reclusión voluntaria en las rutinas de producción informativa y el andar desapercibido por la vida. Todo lo contrario a lo que Kapuscinski recomendaba para ser un periodista completo.

LA ESCRITURA PERMANENTE DEL TEXTO

Investigar es una capacidad distintiva, una necesidad insatisfecha siempre, un deseo que impulsa a un ejercicio que tiene la realidad social como escenario de práctica. Así, algunos de los entrevistados sean estudiantes, consideran que su ejercicio investigativo en la calle les va

dando, de manera temprana y sin necesidad de titulaciones, la condición plena de periodistas.

Sobre el concepto de la investigación periodística se identificaron dos concepciones: una, en sentido estricto, como recopilación de información escueta; y otra, como un proceso permanente que va antes, durante y después de la escritura del texto.

Según Kapuscinski, el método privilegiado con el cual produce conocimiento el periodismo es la *etnografía de los acontecimientos*. Por fortuna, al menos entre las personas que conformaron la unidad de trabajo, abundaron las concepciones procesuales de la investigación, aunque sólo dos de ellos, periodistas de formación académica y con significativa experiencia mediática, esbozaron sus métodos. Así mismo, gran parte de los entrevistados coinciden en señalar cierto tipo de periodismo que no reposa sobre bases investigativas, pues reproduce la información directa que emana de los poderes y los contrapoderes. En otras palabras, es la venta y el alquiler de la propia conciencia. Otra causa sería el facilismo, la más evidente forma de renuncia al ejercicio investigativo, que opta por la única fuente incontestable, la cual rechazaba Kapuscinski.



ENTRETEJER VOCES EN EL TEXTO

Aproximarse a la mayor cantidad de versiones posibles, para tener una visión integral es la única manera de erradicar las zonas oscuras de la producción informativa periodística, según los entrevistados y el autor de referencia. El pecado más grave de un periodista es limitar la reportería a la única fuente, algo así como una prenda de vestir tejida a un hilo.

Todos coinciden con Kapuscinski en que “el relato es un auténtico tejido de voces” (2002, Pág. 12). Y esto se concreta en una serie de “competencias profesionales” como son: suspicacia, o duda sistemática, para identificar las intenciones verdaderas de una fuente; perseverancia, entendida como presión constante y sutil sobre las fuentes para vencer las constantes trabas y dilaciones que los interesados en mantener un secreto colocan entre el periodista y sus posibles informantes; el criterio, como capacidad de separar la paja y el grano; el bagaje cultural, como capital cultural que agilice la puesta en contexto de una nota particular; la versatilidad, como capacidad de infiltrarnos en todas las capas o en todos los campos de acción de la realidad para saber qué sucede; ecuanimidad, como capaci-

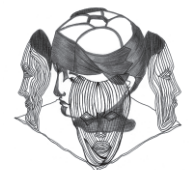
dad de ver el mundo en tonalidades de grises, nunca en blanco y negro, pues la vida no está en los extremos sino en el medio; pluralidad, para ayudar a construir una historia diversa, plural, anti ideológica.

Para diversificar testimonios sólo un entrevistado explicitó un marco teórico útil, el *sistemismo*, pues hay que indagar la realidad teniendo en cuenta que ésta se construye a partir de interacciones de elementos que, sólo e apariencia, se muestran independientes. En esa lógica debería desterrarse la frase de cajón “en hechos aislados”.

Se intuye por lo tanto que entre los aspectos negativos a destacar de “los otros”, se encuentran la ingenuidad en la cobertura informativa; el desfallecimiento del reportero ante el carácter esquivo de las fuentes; la falta de conocimiento sobre los temas que se investigan y una limitada capacidad de acceso a la gente en sus diferentes situaciones vitales.

¿QUÉ NORMAS Y VALORES RIGEN A LOS PERIODISTAS?

La *credibilidad*, entendida como “aceptación de la sociedad” y reconocimiento público a la calidad de su trabajo es, en últimas, el mayor logro y la pérdida más irreparable



en la labor periodística. Otras son la *curiosidad*, la *búsqueda incesante* del por qué de las cosas. Por ser curioso es que el periodista sale a husmear, a rebuscar en todas partes. Se deja sorprender por todo, pregunta por lo que pasa alrededor, mira más allá de lo evidente.

En el periodista se potencian cosas que son consubstanciales a los otros seres humanos, como la necesidad de saber qué pasa, quiénes fueron, dónde fue, cómo fue. No es un simple chismoso, como lo mal califican algunos ignorantes, en cuanto se empapa de la realidad, saber ir más allá de lo aparente, no se resigna con lo que se le informa o con lo que aparentan ser las cosas. A la curiosidad connatural va unida su visión crítica del entorno.

La disciplina, el carácter recio, es el mástil del profesional de los medios. Sin ella, todo lo dicho se reduce a un catálogo de buenas intenciones. A esa disciplina, hace referencia Kapuscinski cuando propone el taller doble: mientras sus colegas cerraban una larga jornada con unos tragos en el bar de un hotel, su escaso tiempo libre lo dedicaba a retomar una y otra vez los restos de su trabajo diario para edificar poco a poco su obra. Por ser en su mayoría jóvenes, los periodistas entrevistados no evidencian esa

esquizofrenia a la que se refiere Kapuscinski con el taller doble.

La dignidad es la única forma de enfrentar el *soborno*, uno de los principales riesgos del periodismo. El periodista correcto es el que no se deja sobornar, en opinión de todos los entrevistados. Y así lo plantea el periodista polaco cuando dijo que “un hombre no empuña un hacha para defender su cartera, sino en defensa de su dignidad” (Kapuscinski, 2002, Pág. 20). Todo periodista debe ser, en términos de su relación con las fuentes, virginal, permanecer sin máculas, conservar las buenas maneras. La dignidad, señala una de las personas entrevistadas, no se negocia.

La imparcialidad. Ésta expresión posee diversos sentidos para los entrevistados. Se entiende como “neutralidad”, equilibrio, “estar ahí en la mitad”. Esto último coincide con lo dicho por Kapuscinski para quien la verdad no está en la totalidad ni en los extremos, sino en el justo medio. Más que un juez que sentencia o juzga, es un árbitro pendiente del cumplimiento de unas reglas por las partes involucradas, sin intervenir en el desarrollo del “juego” que, para este caso, sería la información.

El respeto, en lo referente a los compromisos adquiridos con las fuentes implica no revelar documentos

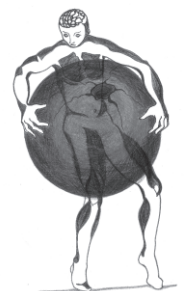


de autoría o propiedad del colaborador, así como los nombres de lugares, detalles de las situaciones reales u otros elementos. El respeto y la prudencia van así de la mano. Esta es una de las consideraciones de mayor consenso en los entrevistados (estudiantes, docentes y periodistas en ejercicio), en consonancia con el sigilo que se plantea en *Los cínicos no sirven para este oficio*, donde el autor advierte que se trata no sólo de entender qué pasa sino cómo contarlo, descartando cierta información para proteger la identidad de las personas que ayudaron a cruzar esa línea de lo prohibido. El respeto a la voz de la fuente y al sentido de sus palabras, se explicitó en la mayoría de los testimonios. No se debe distorsionar el discurso del otro, ni ubicar sus testimonios en un contexto diferente al de la expresión original. El respeto, finalmente, está en conservar los límites que ponga la fuente: no grabarle si así lo solicitó, no sustraerle información a espaldas suyas, ni inmiscuirse en su vida personal.

La rigurosidad. Hay que ser rigurosos ya que el peor enemigo del periodista es cometer un error. Incluso, se plantea que el margen para el error en los procesos de aprendizaje periodísticos debe ser muy reducido. Las opiniones se dividen entre quienes plantean una tolerancia

al error en la práctica mediática, los que lo consideran tolerable sólo en contextos de aprendizaje y los que lo consideran intolerable en cualquier instancia. En el primer grupo se hallaría un docente que reivindica el derecho a equivocarse en consonancia con la naturaleza humana del periodista; en el segundo, los estudiantes y los periodistas que ejercen la docencia; y finalmente, los más veteranos en el ejercicio y que no forman parte de procesos de docencia universitaria. Si bien Kapuscinski defiende el carácter subjetivo del trabajo periodístico, no expide una autorización para la irresponsabilidad. Es un ejercicio pleno de humanidad pero de igual forma pleno de rigurosidad.

La vocación. Es, según lo dicho por los entrevistados, sentir amor por lo que se hace, entregarse sin medida, trascender el deber desde el querer. Es mantener una llama encendida, ese impulso interior que no es susceptible de curricularización. De ahí que otro periodista de referencia para muchos otros, el premio Nobel Gabriel García Márquez, advierta que el periodismo se aprende pero no se puede enseñar. Tener vocación es el requisito en el que coinciden todos los estudiantes. Y es el antídoto contra el cinismo al que hace referencia Kapuscinski.



LA REALIDAD: PRINCIPIO, MEDIO Y FIN DEL PERIODISMO

La *verdad*, como punto de partida, implica en primer lugar que el periodista no ficción ni acomode los hechos a sus ideas. En segundo lugar, obliga a mantener un ejercicio de *duda sistemática* o sospecha, ya que, propone Kapuscinski, se debe desconfiar de la verdad de los poderosos. Este es un aspecto en el cual coinciden casi todos los entrevistados.

Una primera consideración en torno de la verdad es la que uno de los entrevistados señaló en cuanto ésta puede ser *verificable*. La verdad es “asible”, y a ella debe aferrarse el periodista como a la tabla el naufrago. Se considera también como algo escueto, ubicable “fuera” y que se encuentra a la espera de ser representada en un texto periodístico.

Hay quienes consideran que la verdad es algo variable. Ante las contemplaciones múltiples de los implicados en el juego, la realidad se hace trizas. La imagen-mosaico, casi siempre incompleta, que el periodista reconstruye con los fragmentos, es denominada por algunos de los entrevistados como *veracidad*. A veces algunos trozos desaparecen, o los que hay no imbrican o varios, por

presiones de las fuentes, se disputan el mismo sitio del rompecabezas. La verdad, en esta perspectiva que comparten varios docentes y estudiantes, será algo manipulable.

Para un grupo más reducido, en el que se hallan los periodistas de mayor experiencia, la verdad es un horizonte teleológico (“estar en pos de lo verdadero”). Así nunca se encuentre, vale la pena salir tras ella, armados sobre todo con intuición. La verdad es, entonces, desde este entrevistado, esa conciencia colectiva e individual hecha de valores, ideologías, normas y conocimientos colectivos, con los cuales el periodista se compromete y gracias a los cuales no es una veleta al viento. Ésta es quizás una de las pocas veces en las que un entrevistado señala una de las macrocategorías que Teun Van Dijk propone para entender la ideología, como son las cogniciones sociales. A un periodista no le interesa la búsqueda de la verdad cuando ya todo le da lo mismo o no le importa la gente.

¿QUÉ ES LO MALO EN EL PERIODISMO?

Si bien el peor estigma de un periodista es ser considerado un emisor de rumores, sobre todos los profesionales pesa, desde la concepción generalizada de la sociedad, la imagen de ejercer un oficio de chismo-



so, por extensión a todo el campo de las prácticas cuestionables del “periodismo” de “farándula”, “rosa” o “light”.

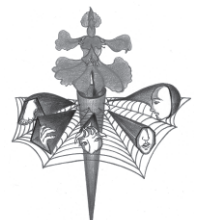
El periodista se diferencia entonces de un chismoso, en general, y de un periodista de farándula, en particular, en que el periodista profundiza en el hecho y no pasa ningún dato en bruto. El chisme, en consecuencia, es un mal en el que el periodista no puede caer.

Kapuscinski aconsejaba a los periodistas en formación y en ejercicio, a partir de su experiencia profesional, apartarse del accionar del poder, desconfiar de la verdad oficial, acudir de manera ocasional a las fuentes gubernamentales y eludir su efecto corruptor. ¿Han hecho eco estas recomendaciones entre los periodistas en formación y en ejercicio consultados?

Las opiniones frente al consejo de distanciarse del poder están divididas. Los periodistas en ejercicio con más experiencia aconsejan alejarse de los poderosos, mientras que los más

jóvenes no son tan prevenidos al respecto. Incluso, hay quienes los consideran aliados potenciales en la tarea de informar. Algunos estudiantes de la UCPR reconocen que su cercanía al poder les permitiría tanto obtener la información para su medio como tener reconocimiento social. He aquí el talón de Aquiles: el poder que seduce a los más jóvenes.

Para concluir, las enseñanzas de Kapuscinski son de gran valor en un programa que busca formar mejores comunicadores y periodistas. Su ejemplo de vida, sus ideas plasmadas en múltiples libros, charlas, seminarios, encuentros y entrevistas apenas sí permiten hoy por hoy empezar a descubrir el verdadero legado de este profesional que intentó siempre buscar respuestas, no con el objetivo de hallar la verdad sino, por el contrario, para generar nuevas preguntas. El afán de conocimiento es un río que no se detiene. Eso buscó él. Y como todos los ríos, llegó a un mar donde sus horizontes se amplían y enriquecen. Ahora sí tendrá el placer infinito de conocer más y más.



BIBLIOGRAFÍA

Hoyos, J. J. (2003). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

Kapuscinski, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2003). *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. México: Fondo de Cultura Económica. Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

Peirce, Charles Sanders. *Collected papers* (Vol. II, V, VI). 1931-1958. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965. En: Bolumburo, Bernardita. Descubrimiento, abducción y modelos mentales. En la web: <http://www.unav.es/gep/IIPeirceArgentinaBulumburo.html>/ revisada el 22 de octubre de 2006.

